

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.  
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

## ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,  
*Alameda, 27.*

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

**Se ha repartido el décimo séptimo cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 págs.**

## Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar.

SESION EXTRAORDINARIA CELEBRADA EN 30 DE AGOSTO DE 1883.

*Presidencia de D. Juan Morcillo.*

Dió principio á las diez de la mañana con asistencia de varios señores socios, muchos de ellos autorizados para representar á otros compañeros, y cartas recibidas que manifiestan haberles sido imposible asistir, pero que aceptaban los acuerdos que la mayoría tomase. Leida el acta de la sesion anterior, fué aprobada.

El Sr. Vicepresidente, D. Antonio Comins, expuso que, atendiendo á la modificacion que por unanimidad se hizo en el artículo 36 de los Estatutos, en la sesion del 10 de Octubre de 1882, los socios presentes podian tomar cuantos acuerdos creyesen convenientes. El Sr. Presidente dijo

Señores:

Teneis conocimiento del objeto de esta reunion, que principalmente es tratar del Congreso Nacional Veterinario, que en 24 del próximo Octubre tendrá lugar en Madrid; elegir uno ó más profesores de esta Asociacion que nos represente en tan solemne acto, y discutir la linea de conducta que deben seguir el elegido ó elegidos en las cuestiones que se van á tratar.

Creo que ninguno de vosotros desconoceis la importancia de este grandioso suceso para los veterinarios españoles, que de mucho tiempo atrás vienen preparando nuestros compañeros de la corte; los grandes obstáculos que han tenido que vencer para llegar á conseguir su realizacion y la oposicion que cierto grupo (insignificante por cierto), siempre mal avenido con todo lo que no parta de su iniciativa y entre en la mira de sus intereses particulares, ha hecho y continúa haciendo al Congreso y sus inicia-

dores. Sucesos muy recientes y que todos lamentamos, han puesto una vez más de relieve á los déspotas de la clase que solo han procurado tenernos sujetos á su omnimoda voluntad en todo tiempo y aun ambicionan la jefatura absoluta del profesorado. Pero éste en general, conociendo su precaria situacion, la escasa influencia de que goza y lo poco que por los gobiernos y la sociedad se nos atiende, ven en esta magna reunion el áncora de su salvacion y el único camino que nos puede conducir al logro de nuestras ansiadas aspiraciones: la reforma en la enseñanza y en el ejercicio de la profesion por la que tanto tiempo venimos trabajando.

Dado el interés que para la clase entraña el Congreso, y que indudablemente su realizacion por lo menos nos ha de colocar en una posicion ventajosa ante el gobierno y la sociedad, seria hasta una culpa imperdonable que continuase el profesorado en la apatía en que hace muchos años está sumido, y se mostrase indiferente hoy no prestando su apoyo y sus fuerzas á los iniciadores de tan benéfico pensamiento para que se realice con el esplendor y grandeza que este acto requiere.

El profesorado de la mayor parte de las provincias respondió desde un principio con entusiasmo al llamamiento que se le invitaba, y hoy tienen muchas nombrados sus representantes: en todas la iniciativa ha partido de los profesores establecidos en las capitales, como parece lo más natural que suceda. Nosotros esperábamos que los veterinarios de Valencia hubieran convocado á una reunion general para nombrar representantes: hemos puesto cuantos medios hemos creido convenientes para sacarlos de su indiferencia y abandono; pero todo ha sido inútil: alegando causas de escasa valía, han terminado por resolver que no quieren saber nada de Congreso: ¡que la clase sepa agradecerles tanta abnegacion!

Si esta Asociacion no toma la iniciativa, si no elegimos quien nos represente en el Congreso, resultará que una de las primeras provincias de España, la de Valencia, quedará huérfana y olvidada en esa reunion que se vá á celebrar. Pero yo creo que



vosotros, que con el mayor entusiasmo, constancia y fé estais asociados, que venis trabajando hace dos años cuanto podeis por mejorar la situacion de la clase, no podeis permitir tal afrenta; que la provincia y los profesores veterinarios que en ella estamos establecidos quedemos una y otros deshonrados; que ya que hasta aqui habeis tenido tanta abnegacion y hecho tantos sacrificios, no dejareis de hacer éste, que el deber de vuestro titulo os impone. Por lo menos el profesorado de España y las personas ilustradas de nuestra provincia comprenderán vuestro buen deseo y que no permitis que quede postergada Valencia á otras capitales de menos importancia.

Se procedió á la eleccion, y por unanimidad fueron elegidos como representantes de esta Asociacion el Sr. Presidente, D. Juan Morcillo Olalla, y el señor Vicepresidente, D. Antonio Comins Martinez, que aceptaron tan honroso cargo, y dieron las gracias á todos los socios.

Se puso á discusion la cantidad que debia consignarse para los gastos que se ocasionasen, viniendo á resolverse que cada socio abonase 20 rvn., cuya cantidad deben hacerla efectiva hasta el dia 15 de Octubre en la tesorería de esta Asociacion ó en casa de D. Antonio Comins, en Alcira; que en el número de *La Alianza* correspondiente al 30 de Octubre se incluyese una lista de los socios que habian pagado y los morosos.

Don Antonio Comins, dijo: que si el número de profesores que pagaban era escaso, los representantes nombrados quedaban desligados del compromiso contraido en aquel acto; pero que si se recaudaban unos 1.200 rvn. próximamente, que se calculaba que podia recaudarse, se comprometian á sufragar todo lo que faltase de su peculio propio, sin imponer más gravámen á los socios.

Acto continuo se procedió á la renovacion de la Junta directiva: varios socios fueron de opinion que fuera reelegida la actual; pero el Sr. Presidente se opuso, alegando que ya desempeñaban sus cargos dos años y convenia que entraran otros á trabajar, é insistiendo en esta idea, se nombró nueva Junta directiva.

Con lo que terminó la sesión.—EL SECRETARIO, Carmelo Iborra.

## SECCION CIENTÍFICA.

En este número empezamos á publicar la Memoria del eminente veterinario francés Mr. Bernard, sobre la *Fluxion periódica del caballo*, y que este distinguido profesor nos ha concedido traducir á nuestro idioma, para dar á conocer á nuestros compañeros los recientes estudios hechos sobre esta enfermedad.

Mr. Bernard, con una galantería sin igual, nos ha

dado su permiso para la traduccion; nosotros le estamos altamente agradecidos y le damos las más sinceras gracias por su deferencia.

### Estudios sobre la Fluxion periódica del caballo, (1)

por Mr. Hocquard, médico mayor del regimiento de infantería número 99, y Mr. F. Bernard, veterinario primero del 23 de artillería.

Esto es; combinando los datos de la clinica con los que suministra la anatomía y la histología patológicas, se llega á un concepto verdaderamente racional y casi completo de ciertos estados mórbidos. (Charcot) *Leciones sobre las enfermedades de los viejos*, 2.ª parte, p. 27.

### PRÓLOGO.

De todas las enfermedades que recaen sobre la especie caballar, la *Fluxion periódica* es sin disputa la más desastrosa. Si es verdad que ella no compromete jamás la vida de los animales, pero los deteriora hasta el punto de hacerles perder las tres cuartas partes de su valor comercial. Esta desgraciada afeccion tiene tanta más gravedad, porque lleva en sí pérdidas considerables para la agricultura, desanima á los criadores, y les impide con frecuencia proporcionarse la mejora y perfeccionamiento de razas ecuestres en las comarcas donde aquella toma su asiento. Todavía no se conoce ningun tratamiento que se pueda oponer victoriosamente á su desarrollo. (2)

Este juicio desconsolador, traído sobre una de las afecciones oculares las más frecuentes en la especie caballar, por uno de los escritores más autorizados de la medicina veterinaria, y sobre todo por uno de los que más se han ocupado de este asunto, nos ha vivamente impresionado. Esta impotencia casi completa del hombre práctico, frente á frente de una afeccion tan grave para el órgano visual perjudicado y entrañando consecuencias tan funestas para la agricultura y para la *cria*, nos ha inducido á emprender una serie de indagaciones, teniendo por objeto estudiar tan completamente como sea posible, las alteraciones anatómicas que se observan en el ojo atacado.

Nosotros quisiéramos ver, si comparando las le-

(1) Esta enfermedad no es tan frecuente en las razas caballares de nuestra Peninsula, como lo es en las de Francia y países del Norte: aqui rara vez observamos un caballo ni otro solipédo con la *Fluxion periódica* ó *lunática*, ya dependa esto de las mejores condiciones orgánicas que tienen nuestras razas ecuestres, ya de su temperamento, del género de vida y calidad de los alimentos; ya consista en las excelentes condiciones climatológicas de nuestro país. Esto último es lo que en nuestro concepto influye de un modo más directo, poderoso y esencial, probándolo además que el ganado importado á España de la república francesa, donde la enfermedad es tan frecuente y grave, cuando vive bajo la influencia de nuestro clima adquiere cierta inmunidad, se hace su órgano visual refractario á padecer la *Fluxion periódica*, y muy raros casos observamos los veterinarios españoles.—N. del T.

(2) Reynal, art. *Fluxion periódica* del nuevo diccionario de medicina veterinaria, t. 7.º, p. 96.—Paris, P. Asselin, 1862.



vará el nombre y la fama de la antigua buscada con tanto afán, y que en el fondo fuera un libro de veterinaria moderna: el *Novísimo Caveno*, que así le tituló, es la producción de que me ocupó, y las tres nuevas ediciones que se han hecho en el poco tiempo que duraron los exámenes por pasantía, después de su publicación, prueban lo exacto del cálculo y la verdad de mi juicio.

No puede negarse que Caveno es uno de los hombres que honran la Albeitería española, y que si hubiera alcanzado tiempos posteriores en que pudiera haber estudiado con el método moderno de las Escuelas, su mérito hubiera sido mayor: algo contribuía á su sólida instrucción los estudios universitarios que necesitó para ser *bachiller en Medicina*.

Pero Caveno, ¿escribió solo las obras que dejamos anotadas? Las continuas luchas que tuvo que sostener con propios y extraños le hicieron escribir infinidad de opúsculos que por su poco volumen no han llegado hasta nosotros y se han extraviado fácilmente; pero que es opinión admitida que Caveno escribió algo más.

Dice Llorente: «No quiero concluir la reseña de las obras de este hombre singular sin citar lo que dice de él el venerable albéitar de la Almunia, Domingo Royo, en su *Llave de Albeitería*, al recordar la lectura de los libros antiguos y modernos:» de los modernos (dice) á Sande y á García Caveno, éste es el hombre más excelente que hasta el día de hoy no se conoce en la facultad otro semejante, pues es cierto que lo que ha escrito no puede tener imitación de ninguno de nuestra profesión; y que es lástima que á ingenio semejante le detengan en cosas de tan poca entidad, sino que prosiga en escribir, enriqueciendo la facultad con el método que ha empezado, de que todos lo profe-

Tu númen de ciencia insano  
Escribió con vena infiel,  
Y pues gastaste el papel,  
Yo quiero darte una mano.  
Ni docto ni cortesano  
Aciertas en los periodos,  
Y errando estilos y modos  
Con juicios de que presumes,  
El papel blanco consumes,  
Y dejas el blanco á todos.

—  
Tus dichos, tus sinrazones,  
Yo no las puedo sumar,  
Y solo los llevo á contar,  
Hay más yerros que renglones.  
No desatas las cuestiones,  
Y mostrando gran rudeza,  
No hay palabra ni agudeza,  
Puesto que tienes, en suma,  
Muy bien delgada la pluma,  
Y muy gorda la cabeza.

—  
En este libro fatal,  
Que á luz ó á sombra has sacado,  
Se halla por fin un tratado,  
Que á todos nos trata mal.  
No hay en él luz natural;  
Es tu plática importuna;  
El no mirarla es fortuna,  
Pues lleno de tus razones,  
Entre un millon de renglones,  
No se encuentra regla alguna.

—  
Un picadero á tu escote  
Entra porque lo apateces,



Y para hablar otras veces  
Te mudas de bote en bote;  
Y así es bien que en los tres note  
Que todo, amigo, se yerra,  
Pues con absurdos que encierra  
Tu perverso estilo, saco  
Que aunque han sido tres al saco,  
Aun el saco se está en tierra.

Después en un apéndice intentan probar que Caverero no tenía realmente motivos para saber más, supuesto que siempre había andado errante por los humildes pueblos de Azuqueca, Lobera, Aljalbir y otros. La ignorancia y la presunción no perdonan medios, por pueriles que sean, para rebajar el mérito que hace sombra á su vanidad.

Este escrito no mereció contestación, sin duda porque Caverero se ocupaba en cosas más útiles para la profesión, y que debió mirarlo con desprecio desde que sus impotentes adversarios descendieron al inmundo y asqueroso terreno de la personalidad y el insulto, porque les faltaba razones científicas para rebatir las del ilustrado Caverero.

Efectivamente, después de esta polémica vemos aparecer el libro titulado *Instituciones de Albeitería y exámen de practicantes de ella*, etc., Madrid, 1740, en 4.º.

Comienza por una dedicatoria, «A la española facultad de la Veterinaria medicina», en el que llama la atención el estilo altisonante y hueco en que está escrito, y de un modo tal, que casi todos los conceptos están formando versos endecasílabos: se conoce que el humilde albéitar de San Sebastian de los Reyes, cuando se trasladó á la corte, frecuentaría el trato de los literatos que en la época de Fernando VI,

yera al final, «Ilustración Apologética del mérito de las obras de Albeitería que escribió el Br. Francisco García Caverero, y con especialidad del mérito de las *Instituciones*.»—Esta «Ilustración Apologética» es el dictámen del albéitar que como perito nombró el señor juez, y en ella se dá á conocer, que el que la escribió, no solo estaba bien enterado de las obras de Caverero, sino que era un profesor instruido y de buen criterio; en ella se destruyen todos los argumentos dados por los primeros profesores, y se dá á Caverero la gloria que bajo tantos conceptos se había ganado y era acreedor.—Digna de leerse es la «Ilustración Apologética», que sin duda es lo mejor que se puede escribir en obsequio y elogio del albéitar de San Sebastian de los Reyes y de la Veterinaria patria, herida tan cruel y desapiadadamente en el primer informe.

Aun después de muerto Caverero se ensañaban sus enemigos con sus obras desprestigiándolas y queriendo rebajar su mérito; pero todo fué impotente y se ha reconocido por todos el talento y grande ingenio de tan ilustrado profesor.

En 1816 se hizo otra edición por D. Agustín Pascual, catedrático de fisiología en la Escuela de Veterinaria, la cual poseemos también, y que respetando D. Agustín Pascual lo que en el original es muy apreciable, como son las sintomatologías, añadió á cada enfermedad el tratamiento con arreglo á los adelantos de la época, lo que constituyó un libro útil y digno de ser leído.

Posteriormente, en 1843, viendo D. Guillermo Sampedro que el crédito de Caverero no se destruía, y que aunque de reconocido mérito, no era suficiente para los que se examinaban por pasantía, pues hasta el lenguaje de la ciencia había cambiado, concibió el feliz pensamiento de publicar una obra que conser-



se dice ahora, libro de texto para los examinados en el Proto-albeiterato, segun se ve en una advertencia que hay al principio de casi todas las ediciones, y porque realmente era de una utilidad más práctica y positiva.

El número de ediciones que se conoce de este libro son muchas, todas en cuarto é impresas en Madrid.

Además de la que dejamos anotada y que se cree fué la primera edicion, se reimprimió, con adiciones póstumas de su autor en 1786. Además nosotros tenemos una de 1848, otra de 1806, impresa en la imprenta de Ruiz, la cual dió lugar á una discusion en que mediaron los tribunales: pues habiendo solicitado un vecino del comercio de libros de la corte licencia para reimprimir las *Instituciones de Albeiteria* de García Caveró, el caso pareció grave, y se decretó en 17 de Diciembre de 1803 pasase á exámen de dos maestros albéitares, para que informasen de su mérito; lo que se verificó en 22 del mismo. Estos dos maestros remitieron su informe en 12 de Setiembre de 1804; y en 11 de Octubre del mismo y consiguiente al referido informe, se negó la licencia de reimpresion. El aspirante á la reimpresion se fortaleció con el auxilio de la compañía de impresores y libreros del reino, la cual consiguió que se oyera el parecer de un tercer perito. Instruido el expediente, el señor juez de imprentas nombró á un profesor albéitar, tal como se habia pedido, para que en presencia de todos los incidentes informara lo que le pareciese; lo que tuvo efecto en 8 de Junio del mismo año. En vista de este informe, el señor juez concedió licencia en 25 del citado mes, para que pudiera la compañía de impresores y libreros del reino vender la obra de Caveró. Esto dió lugar á que en esta edicion de 1806, se inclu-

en que vivió, abundaban aun, y que han sido objeto de críticas tan chistosas como merecidas.

Prescindiendo del tributo que Caveró pagó al estilo de su tiempo, la dedicatoria en cuestion es ingeniosa, va repartiendo á los de cada provincia la parte del libro que trata de aquellas enfermedades en que sus respectivos albéitares son más doctos por tenerlas más manejadas.

Las *Instituciones* tienen la aprobacion de Juan Pintor, herrador y albéitar de las Reales Caballerizas del Rey; de Julian de Frías, herrador y albéitar en las Reales Caballerizas; el dictámen de Lorenzo Quijano, cirujano de la corte, y de Julian Antonio del Cerro, herrador y albéitar supernumerario de las Reales Caballerizas.

Se divide este libro en seis *tratados*.

El *primero* se ocupa, despues de un capitulo que llama teórico singular y en forma de diálogo, de las *enfermedades graves*.

El *tratado segundo* es de las enfermedades esteriore.

El *tratado tercero* es de las heridas y úlceras.

Se ocupa en el *tratado cuarto* de las apostemas, dislocaciones y fracturas.

Se titula el *tratado quinto*: De la clase de medicamentos, pulsos y orinas; de varias recetas particulares y expone los signos y abreviaturas que se emplean en las recetas.

Un tratado de anatomía de las tres cavidades principales, y la importancia de las consultas, forman la *parte sexta* y última de las *Instituciones*, ocupándose además de algunas noticias sobre la peste, modo de dar el verde, arte de herrar y conocimiento de las edades.

Los tercetos que compuso el maestro Juan Gomez



y que glosó Martin Arredondo, como queda dicho, le dieron á Caveró materia para escribir, despues de una curiosa introduccion sobre las consultas, reflexiones sobre cada uno de ellos, concluyendo con la respuesta que dió al maestro Royo de la Almunia, que le consultó sobre la mula del convento de Franciscanos de aquella villa, que tenia una *culebrilla* en el ojo.

Despues de muerto Caveró se publicó una obra que dejó escrita, cuyo título es:

*Adiciones al libro de las Instituciones de Albeiteria y exámen de practicantes de ella.* Dividese en tres tratados, en los que se esplican las materias más esenciales para sus profesores. Por D. Francisco García Caveró (obra póstuma). Madrid, 1756, por Joseph de Orga. En 4.º, 280 páginas.

Este es uno de tantos trabajos que escribió y publicó el instruido é ingenioso profesor de veterinaria Francisco García Caveró, infatigable adalid, que fué blanco de muchos émulo de su fama, á quienes él combatió sin tregua y sin la máscara hipócrita del anónimo con que solian cubrirse sus enemigos.

En un largo proemio que encabeza «Motivos que tengo para hacer estas adiciones al libro que publiqué de las *Instituciones*», discurrió con bastante acierto sobre los puntos siguientes: noticias de algunas opiniones que hay, sobre cuáles medicamentos son más efectivos para curar las dolencias: discurso sobre varios albéitares en el modo de administrar medicinas y medicamentos: sentir de Avicena y Carbó sobre que se use de medicinas simples: discurso sobre algunos curanderos intrusos: sobre si las medicinas destiladas son más provechosas que las que se usan en cocimientos: parecer de algunos autores sobre las destilaciones de algunos simples: si por la variedad de opiniones que hay en medicina, se ha seguido

confusion y poco adelantamiento en ella: elogio del doctor Mirabal: si atrasan los que profesan el arte de curar por la variedad de opiniones: la medicina simple es más segura y efectiva que la compuesta: del modo de hacer los cocimientos de varios simples para el uso de la Albeiteria: medicinas que pueden servir para el uso de la Albeiteria por defecto ó falta de otras.

El resto de la obra se divide en *tres tratados*.—El primero y segundo se ocupan de las enfermedades graves y de las exteriores, y difieren de los respectivos de las *Instituciones* en los métodos curativos, que son en general más á propósito, aunque no sea más que por la reaccion que se experimentó en Caveró, lo mismo que en los médicos de su época, de abandonar aquellas composiciones complicadas y dedicarse más al uso de sustancias simples.

El *tratado tercero* es una reproduccion de lo que dijo en la *curacion racional de irracionales* sobre el espasmo, esquinencias, carbunclos y punturas de nervios.

No se puede negar de que Caveró fué uno de los que más trabajaron é influyeron en desterrar la polifarmacia que reinaba en su época y emplear medicamentos simples en el tratamiento de las enfermedades, lo que no deja de ser una gloria para Caveró y la Veterinaria.

De las *Adiciones*, además de la del año 1756, que dejamos anotada, existe otra hecha tambien en Madrid, en 1792, por D. Blas Roman, en 4.º, y 276 páginas: tanto la una como la otra edicion obran en nuestro poder.

Aunque todas las obras de Caveró han tenido justa aceptacion y celebridad, ninguna tanto como las *Instituciones* y las *Adiciones* que se declararon, como



siones anatómicas con los síntomas que se dejasen ver sobre un ser viviente, pudiéramos tener la clave del proceso patológico, é instituir desde luego los datos así recogidos de un tratamiento capaz de atacar la afección, al menos en su principio. Pero desde los primeros pasos que hemos dado en vista de ello, no hemos tardado á darnos cuenta de las dificultades de nuestra empresa. Nosotros sabíamos que existe un gran número de Memorias sobre la *Fluxion periódica*, en las cuales constaban los nombres de los más ilustrados hombres en veterinaria. Sabíamos también que el asunto del que nos ocupábamos, habia sido sometido á concurso por la (Sociedad Central de Medicina Veterinaria), siempre cuidadosa de los adelantos de la ciencia que ella patrocina. Contábamos, pues, encontrar en todos estos diversos trabajos indicaciones y nuevos descubrimientos que nos facilitarían el todo de nuestra tarea ó al menos nos trazaran una línea de conducta: nosotros hemos sido, debemos decirlo, casi por completo defraudados en nuestras esperanzas. La mayor parte de los trabajos que hemos podido consultar, han sido escritos en un tiempo, en el cual no se conocían todavía los medios perfeccionados de investigación que nosotros poseemos en la actualidad: el microscopio para los estudios de las lesiones anatómicas, el oftalmoscopio y la iluminación oblicua para el exámen de los diferentes medios que constituyen el ojo vivo. Las más recientes Memorias sobre la oftalmia periódica, están también casi por completo mudas sobre los importantes procedimientos de diagnóstico del que nosotros venimos hablando. Lo más nuevo de estas Memorias, el artículo *Fluxion periódica* del diccionario de Zündel, y el capítulo *Enfermedad de los ojos* de la misma obra, contienen, es verdad, un largo párrafo destinado á enumerar los principales oftalmoscopios que pueden utilizarse en veterinaria. En ellas se encuentra una larga descripción sobre el modo de proceder en el exámen oftalmoscópico, en el caballo, las figuras destinadas á demostrar el aspecto del fondo del ojo en el estado normal y en las diferentes amaurosis, y, en una palabra, las planchas microscópicas representando las alteraciones de los tejidos, particularmente la degeneración grasosa de la esclerótica. Pero (¡es preciso decirlo!) las imágenes oftalmoscópicas figuradas en el diccionario de Zündel, están adornadas de un tratado de medicina humana con arreglo al tratado de enfermedades de los ojos de Galezouski. Estas representan el fondo del ojo del hombre, que difiere de tal modo del del caballo, que la veterinaria no puede sacar del estudio de estas figuras ninguna enseñanza.

Las descripciones anatómicas publicadas por Zündel, están también aplicadas á la medicina humana, al artículo *Enfermedad de los ojos* de Jaccoud, si no nos engañamos. Nada hay hasta el procedimiento de exploración oftalmoscópica recomendada por este autor, que no sea defectuoso. Nosotros desafiá-

á los veterinarios á que digan, si en un largo ejercicio del manejo del oftalmoscopio, han encontrado la plancha en un caballo, colocándose dentro de las condiciones que aconseja Zündel y siguiendo á la letra sus prescripciones.

El lector que ha tenido la paciencia de ojear esta larga exposición preliminar, comprende desde luego nuestro embarazo al principio de este estudio. Los procedimientos sobre los que nosotros contábamos para llevar á buen término nuestra empresa, nos faltan casi totalmente. Nosotros no teníamos que reeditarlos, pero si adaptarlos al fin particular que perseguimos para la exploración del ojo en el caballo. No solo nos falta buscar la regla que debemos seguir para practicar el exámen oftalmoscópico, por ejemplo, sino todavía estudiar completamente el aspecto del fondo normal del ojo del caballo, antes de proceder á nuestras averiguaciones patológicas. Cómo, en efecto, reconocer las huellas dejadas por la *Fluxion periódica* sobre las membranas profundas, si no estamos familiarizados con la imagen fisiológica de estas mismas membranas? Nosotros tenemos, pues, el deber de preceder nuestras averiguaciones sobre la *Fluxion periódica* de un estudio cuidadoso de los procedimientos de exploración del ojo en el caballo, y si indicamos hoy los resultados de nuestros trabajos en este sentido, es porque no solo creemos ser útiles á los prácticos veterinarios, sino también á los que se dedicaron al estudio de la *Fluxion periódica*, y más todavía, á los que tentaron algunas averiguaciones sobre las enfermedades de los ojos del caballo en cualquier forma que á ellos pertenezca.

### Modos de exploración del ojo.

*Disposiciones preliminares.* Para proceder el exámen de los ojos en los animales gruesos, es preferible colocarlos en una cuadra oscura y explorarlos á la luz de una lámpara de aceite, ó en su defecto de petróleo. Es preciso rechazar como demasiada débil y completamente insuficiente, la luz de una bujía, por la sencilla razón de que aun dentro de las cuadras más sombrías, la oscuridad que pueda hacerse al rededor del caballo que se experimenta, no es jamás sino relativa. Existe siempre, á una distancia más ó menos grande del animal, una ventana, una puerta, una avertura en cualquier parte, que no sea imposible cerrarla bien. La poca luz que entra por esta avertura, bastará para neutralizar el origen luminoso, si fuera de débil intensidad.

Antes de comenzar el exámen, conviene tomar ciertas precauciones preliminares, con el fin de sostener al animal. Para cada operación son indispensables al veterinario tres ayudantes. Uno de ellos, lleva la lámpara luminosa y la coloca en relación á la cabeza del caballo que se experimenta en las diferentes posiciones que le mande el operador, según el tiempo y las necesidades de la observación; los otros dos sostienen al animal. En la inmensa mayo-



ria de los casos, estos dos bastan á su cometido. Esto es cuando se trata á un caballo no repropiado, pues entonces es preciso recurrir á grandes medios de contencion, es decir, hasta derribarlo.

Los encargados de sostener al paciente, se colocan uno á cada lado, y asiendo la oreja del lado correspondiente, le forzan á inclinar la cabeza hasta el nivel del observador. Mientras esta maniobra, le cierran el ojo de su lado con la palma de la mano que les queda libre, cegando así momentáneamente al animal con el fin de facilitar la aproximacion de la luz. Si no se opera de este modo, el caballo, horrorizado por el foco luminoso que se le acerca, reculará violentamente, á pesar de sus sostenedores, y aun podria encabritarse. Colocada la luz en la posicion indicada por el quirúrgico, el ayudante del lado correspondiente al ojo que se quiere examinar, le destapa. Si en este momento el caballo se estraña y se mueve, se puede ayudar á la contencion, aplicándole un torcedor.

Tomadas las precauciones precedentes, el veterinario procede al exámen del ojo. Este exámen se ejecuta en dos tiempos. El primero comprende la exploracion de las membranas y de los centros oculares anteriores (córnea, cámara anterior, cristalino, iris); esta exploracion se hace con la ayuda del lente y de la iluminacion oblicua. El segundo, se lleva por la inspeccion de los tejidos profundos (cuerpo vítreo, corioidea, retina y nervio óptico). Se necesita el empleo del oftalmoscopio.

(Se continuará.)

## Seccion de anuncios.

### Tópico potencial y elixir anti-cólico del Sr. Miravet.

Estas dos excelentes composiciones medicinales tan conocidas en la actualidad por todos los veterinarios españoles, y que de tanto crédito gozan, por los felices y seguros resultados que están dando en la práctica, no podemos menos de recomendarlas á nuestros comprofesores para que las empleen en los casos que se hallan indicadas, seguros que con ellas obtendrán la curacion pronta y radical de enfermedades graves y que presentan un aspecto alarmante en su aparicion.

Se venden estos específicos en las principales oficinas de farmacia de toda España.

## EL INDISPENSABLE

A LOS VETERINARIOS

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Consta de 448 páginas en 8.º

**Precios:** En toda España y encuadrado en rústica, **4 pesetas**. Para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, **3 pesetas y 50 céntimos**.

**Puntos de venta:** En casa del autor, Cava-Alta, n.º 9, principal, derecha, Madrid; en las principales librerías y en la administracion de *El Monitor*.

## ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

### PASTA PECTORAL.

*Remedio infalible para curar radicalmente la tos.*

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vias respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio:* una caja 6 reales vellón.

Tambien tenemos las excelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

## OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA.

### TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo venimos usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Jativa.

### Polvos escaróticos contra las espundias.

La aplicacion de estos polvos hace caer irremediamente las espundias sin necesidad de recurrir á su estirpacion por medio de la operacion.

**Precio.** Un papel, 1 peseta.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.